

ANÁLISIS TEOLÓGICO

La intervención americana en Irak: Marzo-Abril 2003

UNA PERSPECTIVA CRISTIANA REFORMADA

Por Jean-Marc Berthoud

A. JUDÁ Y SAMARIA

Si se desea comparar el estado espiritual de Europa y el de los Estados Unidos, es útil relacionarlos con los de Israel y Judá en el siglo VIII a.C., durante el largo ministerio del profeta Isaías. Al norte, donde estaban las diez tribus de Israel con capital en Samaria; al sur, el pequeño reino de Judá y de Benjamín con capital en Jerusalén. Samaria se había puesto totalmente del lado del culto a los ídolos, tal como era practicado por las naciones que tenía a su alrededor. Judá, por el contrario, guardaba todavía una forma de piedad bíblica, pero sin fe verdadera; se trataba de una piedad formalista, hipócrita, sin temor de Dios ni obediencia seria a sus mandamientos.

En la actualidad, Europa se parece mucho al reino del Norte, pues ella casi ha abandonado totalmente su herencia cristiana y se ha atado a toda suerte de falsas divinidades. Parece que el vacío demográfico y espiritual que caracteriza todavía más el continente europeo abre las puertas a su próxima islamización. Por el contrario, los Estados Unidos parecen encontrarse en una situación espiritual comparable a la de Judá (siglo VIII a.C.). Una religiosidad "cristiana" asemeja caracterizar todo el país, ejerciendo su influencia hasta en la vida política; pero como había sucedido en Judá, la religión en América está muy ampliamente marcada por su carácter formalista, sin verdadero contenido bíblico, una religión vistosa que mantiene todavía hoy una fachada cristiana en el país. Pero, sin duda, esta fachada no durará por mucho tiempo. Allí también el verdadero Cristianismo está ampliamente desaparecido (1).

B. UN DUALISMO MANIQUEO

La extraña política de los Estados Unidos cara al peligro del terrorismo está, desde el 11 de septiembre, marcada por un maniqueísmo radical: de un lado los buenos, de otro los malos. Se nos ha machacado con la existencia de un "eje del mal", y de "Estados granujas", satanizando los adversarios del momento, empezando por Ben Laden, después Saddam Hussein. Esta tendencia, evidentemente, no es nueva. Todavía nos acordamos del famoso "Imperio del mal" del Presidente Ronald Reagan y de la diabolización de los adversarios políticos de los Estados Unidos bajo el mandato del Presidente Clinton. Es evidente que en el espíritu de los que lanzan tales eslogans, estas realidades tenebrosas deben corresponder a otras realidades, luminosas, las de "la alianza del bien" [constituida por el establishment anglo-americano (2)], de "Estados redentores" (3), fundamentos políticos de un nuevo imperium mundial, el de la pax americana, que constituye el "Imperio del bien". El argumento es límpido: "Nosotros los aliados, constituimos el bien; nuestros adversarios son el mal mismo". Animados de una inocencia tan temible la conclusión se impone a los protagonistas del bien: "Nosotros, América, somos por destino manifiesto la encarnación misma del bien". Más ninguna duda podrá entonces retener las acciones (destructoras?) de los nuevos benefactores de la humanidad en atención de los que no poniéndose explícitamente de su lado, se constituyen en adversarios del bien, encarnado así el reino del mal. Se puede aquí aplicar a los Estados Unidos de América las palabras de Cristo que declara de su

propia persona Divina: "El que no está conmigo está contra mí". O bien se está por la política americana, o bien se encuentra en la condición de enemigos de los Estados Unidos.

Entonces, ninguna norma podrá enfrentarse a una inocencia todopoderosa y bienhechora: ni las del derecho internacional, ni las de la Constitución americana, ni las de los tratados internacionales, ni las de las Convenciones de Ginebra protegiendo a los prisioneros de guerra. Estos últimos son transformados por una vuelta de torniquete sofisticado, en "no-personas", y "no prisioneros de guerra", privados así, en un guiño, de su estatuto jurídico (4). Es en particular el caso para los prisioneros musulmanes (principalmente los Talibanes afganos) encarcelados en la base militar de Guantánamo. Estando el enemigo privado de su estatuto de prisionero de guerra, se puede hacer con él lo que se quiera. La América considerada detentora del bien, todos los medios (buenos o malos, poco importa) son ipso facto justificados para la realización del "bien".

Como ha dicho Régis Debray, la política americana está actualmente dirigida por lo que él llama los "cristianos alucinados" (5), lo que da a entender que a sus ojos, existen también los cristianos "no alucinados"! Pero, ¿de dónde puede provenir un tal maniqueísmo gnóstico en la política americana? La infiltración de la moviediza New Age, (asunto que ha pasado en silencio después del 11 de septiembre y que no se puede limitar solamente a los partidarios demócratas de Al Gore), en todos los peldaños de la vida política y social americana, tiene manifiestamente sus fru-

En la actualidad, Europa se parece mucho al reino del Norte, pues ella casi ha abandonado totalmente su herencia cristiana y se ha atado a toda suerte de falsas divinidades. Parece que el vacío demográfico y espiritual que caracteriza todavía más el continente europeo abre las puertas a su próxima islamización. Por el contrario, los Estados Unidos parecen encontrarse en una situación espiritual comparable a la de Judá (siglo VIII a.C.)

tos. Este movimiento neopagano, profundamente panteísta, tiene fuertes connotaciones gnósticas, es decir, las de un dualismo moralizante terriblemente simplificador.

Por otro lado, hace falta recordar que el pentecostalismo ha dejado su huella iluminista en una parte importante de los medios evangélicos americanos. Es a estos medios a los que pertenece explícitamente el Procurador General de los Estados Unidos, John Ashcroft. El carisma que él representa es, en efecto, un carisma de tipo alucinado, es decir, iluminista. Disfrutando de una relación directa con Dios por las iluminaciones proféticas, el carismático deviene el depositario de la verdad absoluta, conocimiento cierto e infalible, porque es de origen directamente divino. Tales cristianos alucinados no tienen necesidad de mediaciones ordinarias o extraordinarias, mediaciones que son las propias de todo conocimiento humano, tanto natural como sobrenatural. Teniendo un acceso intuitivo directo al pensamiento mismo de Dios, ellos no tienen de hecho ninguna necesidad de dichas mediaciones: ni la Biblia, ni la enseñanza fiel del Ministerio cristiano, ni la observación de los sentidos, ni del recto uso de la razón. Las dos corrientes, gnósticas y carismáticas, parecen unirse en el iluminismo político del equipo de Bush.

C. DOS ERRORES SIMÉTRICOS

Examinando la situación espiritual actual de los Estados Unidos, nos encontramos delante de dos formas de espiritualidad simétricas, pero contradictorias, que reclaman ambas pertenecer al Cristianismo. De un lado tenemos el Cristianismo musculoso de George W. Bush, partidario decidido de la pena de muerte. Del otro, se encuentran los pacifistas, adversarios feroces de esta misma pena de muerte. De una parte tenemos un Cristianismo que pone el acento sobre la ley y sobre el uso de la fuerza del Estado, del otro un Cristianismo que pone el acento

sobre la no violencia y sobre el "amor". Se podría pretender que se trata aquí de una oposición entre un Cristianismo "de derechas" y un Cristianismo "de izquierdas", en tanto que estas expresiones tengan un sentido; un Cristianismo "pacifista" contra un Cristianismo "guerrero". Por todo lo dicho se podría caracterizar esta oposición como poniendo cara a cara la religión del AT opuesta a la del Nuevo. Nos encontramos aquí ante un Cristianismo de tipo gnóstico, más específicamente marcionita. Recordemos que Marción oponía el Dios del NT, el Dios Salvador, lleno de amor y de bondad, al Dios del Antiguo, el Dios Creador, guerrero y vengador. Hoy nosotros vemos el amor de unos (los pacifistas de "izquierda") oponerse al belicismo de otros (los belicosos de "derecha", imitadores modernos de los guerreros divinamente inspirados del AT). De un lado un Cristo que practica un amor sin ley, del otro un Dios Justiciero que es partidario de una ley sin amor.

Pero todo esto, de hecho, rigurosamente no tiene nada que ver con el Cristianismo verdadero. No corresponde ni al AT ni al NT. Porque el verdadero Cristianismo tiene siempre juntos (sin confundirse nunca), Antiguo y Nuevo Testamentos, amor y ley, justicia y misericordia, fe y obras. En Cristo estas falsas dicotomías son resueltas; están perfectamente reconciliadas en su Persona, en su Encarnación redentora.

La misericordia y la verdad se encontraron; La justicia y la paz se besaron; La verdad brotará de la tierra, Y la justicia mirará desde los cielos.

Salmo 85:10-11

D. DE LOS NEO-CONSERVADORES SIONISTAS AL RABINISMO POLÍTICO EVANGÉLICO

¿Cómo ha podido llegar que a principios del siglo XXI el Presidente de los Estados Unidos haya venido a ser tomado como una especie de réplica del jefe de la guerra israelita, Josué,

encargado por Dios de la conquista de Canaán. Como un nuevo Josué, el Presidente Bush se sabe responsable de una misión divina: luchar por todos los medios a su disposición contra toda forma de terrorismo. En efecto, se considera como investido de una misión divina perentoria: erradicar el mal de la tierra? (6). En la política actual de la Administración Bush podemos constatar la unión de dos corrientes importantes de la vida política americana: de entrada la corriente neo-conservadora políticamente favorable al Sionismo y a Israel; después la corriente fundamentalista dispensacionalista, también muy favorable al Estado de Israel, pero por razones diferentes, a la vez políticas y escatológicas.

Estas dos corrientes se unen de manera pública en Washington. Esto se ha podido ver tras la National Religious Broadcasters Convention (Convención Nacional de Comunicadores Religiosos) que tuvo lugar a principios del año 2003, después de un encuentro del Comité de asuntos públicos israelita-americano (American Israel Public Affairs Committee-AIPAC) que ha celebrado su 44º congreso político en la misma ciudad del 30 de marzo al 1 de abril 2003. En los dos casos hemos visto la perfecta concordancia de visiones de los medios fundamentalistas con las de los neoconservadores, ambos tienen como objetivo unificar la política extranjera americana al carro de los intereses del Estado de Israel (7).

(a) Los Neo-Conservadores

Este grupo de presión sionista procede esencialmente de un cierto número de intelectuales judíos americanos, de numerosos izquierdistas de los años sesenta venidos de su apasionamiento revolucionario, así como de algunos discípulos de Leo Strauss (1899-1973), ciudadano americano judío, de origen alemán, que durante mucho tiempo ejerció de profesor de Filosofía Política en la Universidad de Chicago (8). Ellos fueron reciclados en una ideología conservadora defendiendo un dere-

El pentecostalismo ha dejado su huella iluminista en una parte importante de los medios evangélicos americanos. Disfrutando de una relación directa con Dios por las iluminaciones proféticas, el carismático deviene el depositario de la verdad absoluta, conocimiento cierto e infalible, porque es de origen directamente divino.

cho natural abstracto y una economía liberal de tipo friedmaniana. Se trata aquí de la rama conservadora del lobby judío americano estrechamente asociado al partido Republicano y defendiendo una versión nacionalista de la hegemonía mundial americana. Otra rama de este mismo lobby judío se sitúa más a la izquierda; está unida al internacionalismo onusiano y es particularmente activa entre los bastidores del partido Demócrata. Este grupo de neoconservadores, toma hoy una influencia tal sobre la política extranjera americana, y en particular sobre todo lo que concierne al Medio Oriente, que se puede decir que la domina completamente. Han establecido un lazo irrompible entre los intereses de los Estados Unidos y los de Israel. Entre estos Neo-Conservadores, encontramos figuras importantes tales como Richard Perle, Paul Wolfowitz y Dick Cheney.

(b) Los Evangélicos dispensacionistas

Este grupo de presión política proisraeliana no ha hecho más que crecer con la induencia grandiosa de los medios evangélicos sobre la vida política americana. Ellos son los herederos de la famosa *Moral Majority* de la época del Presidente Ronald Reagan y tienen todavía como figuras de pro a los hombres de los años ochenta, Pat Robertson y Jerry Falwell. Sus teorías escatológicas, a la vez milenaristas y mesiánicas, están ampliamente inspiradas por algunas influencias rabínicas que había incorporado el fundador de esta escuela en el siglo XIX, John Nelson Darby. Estas interpretaciones judías, forzosamente no cristológicas, de las profecías del AT, tienden a hacer del pueblo de Israel el corazón mismo de la historia del mundo. Por este sesgo, los medios evangélicos dispensacionistas han reanudado con el fariseísmo del tiempo de Cristo que veía en la venida del Mesías el acontecimiento que conducía a la instauración del reino políti-

co de Israel, el restablecimiento nacional que conduciría a expulsar al ocupante romano de la tierra de Palestina. Es así, que debiendo cumplir las profecías del AT, interpretadas como anunciando, no la venida del Reino de Dios y del Mesías de Israel, a saber Jesucristo, sino la dominación del mundo entero por el pueblo de Israel (9). Su acción política en los Estados Unidos refuerza poderosamente la influencia de los diversos lobbys judíos, tanto de derechas como de izquierdas.

Es así que sobre el plan escatológico -pero no en lo que concierne su visión de la salvación por la gracia- los Evangélicos dispensacionistas han integrado la visión de algunos medios judíos ortodoxos según el que los procedimientos humanos -los de la política y de la guerra en particular- son los medios propios de la instauración del Reino de Dios sobre la tierra. Es así que ellos han reemplazado la acción del Espíritu Santo por la que la Biblia llama "los carros y los caballos", es decir, los poderes naturales del hombre y del mundo. Sin embargo, esto no es así como llegará, ni agrada a Dios, ni cumplirá su voluntad, pues el amor de las realidades terrestres excluye a Dios. Según la Biblia, esto es enemistad para con el Dios vivo y verdadero. Hace falta añadir que la cruz de Cristo es vaciada de esta visión de una escatología que se cumplirá aquí abajo en la historia de los hombres. Desde esta perspectiva, para el cristiano no es cuestión de reconocer en las tribulaciones con que somos probados en este valle de lágrimas, que es nuestra vida terrestre, el instrumento divino de esta santificación sin la cual nadie no puede ser salvado. En fin, el conflicto inevitable que debemos librar contra el mundo y la carne ya no tendrá lugar más en esta versión corregida del Cristianismo. Se trata aquí de un Cristianismo hecho a la vez de poder humano y de éxito mundano. Éste no tiene nada que ver, ni con el Cristianismo del NT, ni con la fe de los fieles del

AT.

No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu, dice Yahweh de los ejércitos (Zac. 4:6)

Pero los dirigentes, tanto de Israel como de los Estados Unidos de América, no se interesan apenas en dejar obrar el Espíritu de Dios. Su confianza reposa sobre la fuerza solamente. Al sostener así el apasionamiento de los responsables de la política extranjera de su país por los procedimientos de la carne y del mundo, los medios dispensacionistas americanos demuestran, a todos los que quieren comprenderlo bien, hasta que punto ellos mismos están alejados de una justa comprensión del verdadero poder de Dios. Porque el poder redentor de Dios se encuentra en la predicación de la cruz de Jesucristo, poder que se manifiesta a través de la debilidad, de las incapacidades y de la miseria de los cristianos fieles y no de la acción técnica y política de los hombres corrompidos por el pecado. ¿Rechazar así la cruz de Cristo por una visión escatológica triunfalista no es otra cosa, a fin de cuentas, que rechazar el Evangelio?

Hace falta remarcar igualmente que la visión de un crecimiento gradual en la historia de un reino "milenario" de Dios, desarrollo por el cual el Reino de Dios en su plenitud podrá ya aquí dominar el mundo, esto sin la presencia personal de Cristo cuando su retorno glorioso -se trata aquí del postmilenarismo puritano- es categóricamente contradicho por la Biblia, en particular por la parábola del trigo y la cizaña. En realidad es lo mismo que la visión premilenarista y dispensacionista de un reino de mil años sobre la tierra en beneficio de los judíos. Este reino se manifestará antes del juicio final y la renovación de todas las cosas, en ausencia de Cristo (¡por la duración de su propio reino!) y fuera de la presencia de su Iglesia. Estos dos sistemas escatológicos pecan por su triunfalismo para el menos prematuro, sea por un triunfalismo cristiano (el postmilenarista),

Los evangélicos dispensacionalistas han integrado la visión de algunos medios judíos ortodoxos según el cual los procedimientos humanos -los de la política y de la guerra en particular- son los medios propios de la instauración del Reino de Dios sobre la tierra. Es así que ellos han reemplazado la acción del Espíritu Santo por lo que la Biblia llama "los carros y los caballos"....

sea por un triunfalismo judío (el premilenarista). Nosotros sabemos, de la manera más expresa, y esto por las parábolas explícitas de Cristo mismo, que la presencia de la cizaña en el mundo durará hasta el fin de la historia y, que en consecuencia, la Iglesia de Dios será siempre una Iglesia combatiente en tanto que ella more sobre la tierra. La plenitud del triunfo de Cristo cumplido en la cruz sobre todas las fuerzas opuestas a Dios, no se manifestará hasta el retorno en gloria del Señor.

El triunfalismo dispensacionalista, a pesar del hecho de estar reservado solamente a los miembros del pueblo judío, no hunde menos sus raíces en el triunfalismo postmilenarista puritano el cual es una de sus fuentes, aquí teológicas, de la ideología moderna del progreso (10). Este postmilenarismo puritano, por el que la plenitud del reino de Dios se establecerá poco a poco sobre la tierra, visto en la nación americana, nación dotada de virtudes redentoras, la ciudad divina colocada sobre una colina, el sucesor verdadero del Israel terrenal (11). Este nuevo pueblo de Dios triunfará aquí abajo, desde hoy, no solamente espiritualmente, sino igualmente temporalmente, de todos sus enemigos, de todos los enemigos de Dios. Es así que esta tradición religiosa protestante, puritana en principio, después fundamentalista, ha venido a ver en la nación americana el pueblo llamado por Dios a ser, esto por todos los medios (misioneros, culturales, políticos y aún militares), el verdadero salvador del mundo.

Como la teología católica romana, que ve en la Iglesia una prolongación del Cristo triunfante (y no únicamente su cuerpo sufriente como enseña la Biblia), ha sido tentada de atribuir al clero (y en un grado superior al Papa) los poderes infalibles reservados por la Revelación Bíblica al Hijo de Dios y al Espíritu Santo; el mismo triunfalismo fundamentalista (pre o postmilenarista) ha venido a considerar a la nación americana (o el

mundo anglosajón) como estando implícitamente dotada de una vocación redentora política para todas las naciones de la tierra. La tentación triunfalista de la Iglesia Católica en que ella se considera la proloogación institucional terrenal de la Persona Divina y humana de Cristo, conduce a la acumulación, en la persona misma del "Vicario de Cristo", el Papa, de todos los poderes de este mundo. El supremo pontificado romano bajo Inocencio III, Bonifacio VIII o León X pretendió ejercer una autoridad única sobre el mundo. Ellos ejercieron un poder soberano tanto temporal como espiritual. El poder católico romano desempeñando esta ambición mesiánica sin medida ha llegado a ser, en algunos períodos de su historia, una de las manifestaciones históricas del espíritu del anticristo.

De una manera semejante, las pretensiones mesiánicas de los que gobiernan la nación americana colocan al pueblo delante de la tentación de volverse, él también, una manifestación, pero mucho más potente que todo lo que el pasado nos ha mostrado, del poder anticristiano. El hecho que este modelo mesiánico, puritano y fundamentalista, se haya secularizado ampliamente no hace más que acrecentar el peligro delante del que nos encontramos.

Así los Estados Unidos de América, siguiendo los modelos recientes: el de la Francia revolucionaria y napoleónica, el Imperio británico, la Rusia soviética y la Alemania nazi se encuentran hoy confrontados con la tentación más dramática de su historia: asumir sobre la escena del mundo el papel de la manifestación presente del anticristo. Para los que justifican teológicamente semejante presunción, se trata de una verdadera apostasía. Porque estos falsos doctores habrán hecho pasar el oficio glorioso de Jesucristo y del Espíritu de Dios al colectivo y mítico de una nación, América, fraudulentamente revestida de atributos pretendidamente divinos. Pero este poder esta-

tal de las pretensiones casi divinas está constituido por medios humanos y carnales, económicos y financieros, técnicos y militares, miserables oropeles de un mundo en vías de perdición.

Es así que los fundamentalistas dispensacionalistas de todo tipo retoman por su cuenta el anticristianismo de los judíos que han crucificado su Mesías. Sin arrepentirse, están seguros de sufrir, ellos también, (con la nación que los ha extraviado) un juicio parecido al que cayó sobre la Jerusalén terrenal, apóstata y traidora a su Dios y a su Rey, bajo los golpes de la espada de los ejércitos romanos en el año setenta de la era cristiana.

Que Dios venga en ayuda de su Iglesia y de las naciones de este mundo.

Jean- Marc Berthoud

Director de la librería *La Proue* (Lausana), de la *Collection Messages* y de la revista *Résister et Construire* n° 53-54, Novbre-Dictre 2003 de la que hemos tomado este artículo que publicamos con permiso.

Traducido por: Pedro Puigvert

NOTAS

1. Sobre el estado del cristianismo americano ver las obras de David F. Wells, *No Place for Truth Or Whatever Happened to Evangelical Theology*, Eerdmans, Grand Rapids, 1993; *God in the Wasteland. The Reality of Truth in a World of Fading Dreums*, Eerdmans, Grand Rapids, 1994; *Losing our Virtue. Why the Charch Must Recover Its Moral Vision*, Eerdmans, Grand Rapids, 1998.
2. El programa de estos medios está constituido por los eslogans habituales en favor de la democracia liberal, de la economía de mercado, de los derechos del hombre y de una ciencia y una pedagogía, garantes infalibles del progreso de la civilización moderna. Carroll Quigley, *The Anglo-American Establishment*, Books in Focus, 1981; *Tragedy and Hope. A History of the World in our Time*, Macmillan, New York, 1966.
3. Ernest Lee Tuveson, *Redeemer Nation. The Idea of America's*